

La calle para el viernes 13 de agosto de 2010
Diario de un espectador
Líder de compositores
Miguel ángel granados chapa

El primer disco grabado por Los 3 caballeros contiene casi exclusivamente música compuesta por Roberto Cantoral. De sus doce números, nueve surgieron de su inspiración. El trío sólo admitió, además de esas piezas, No se qué pasa conmigo, de López Gali y Tobón; Te me olvidas, de Vicente Garrido, y El gran bohemio, de Raúl Hernández. Del fundador del grupo son, además de las ya mencionadas El reloj y La barca, Tu condena, Donde estás, Chamaca, El teléfono, Demasiado tarde, El libro y volveré a buscarte.

Recordemos la letra de Tu condena:

“¿Te acuerdas que dijiste aquella noche, que sólo para mi sería tu amor?. No quiero pronunciar ningún reproche: yo soy amigo viejo del dolor. Sabiendo que tu alma estaba rota, te supe refugiar entre mis brazos; te di mi última sangre gota a gota, para curar tu vida hecha pedazos. Yo no podré borrarle tu presencia. Tu me recordarás en mis canciones, por lejos que te encuentres me oirás. Cuando estés en un mundo de ilusiones, siempre en tu pensamiento me tendrás”.

Cerrada la etapa de los Caballeros, la música de Cantoral siguió siendo aceptada por el público, las disqueras, las estaciones de radio. De tanto en tanto cosechaba nuevos triunfos. Uno de los más sobresalientes, ya en los años setenta, fue El triste, con el que inició su carrera el entonces jovencito José José:

“Qué triste fue decirnos adiós cuando nos adorábamos más. Hasta la golondrina emigró, presagiando el final. Qué triste luce todo sin ti, los mares de las playas se van, se tiñen los colores de gris, hoy todo es soledad. No se si vuelva a verte después, no sé qué de mi vida será, sin el lucero azul de su ser, que no me alumbra ya. Hoy quiero saborear mi dolor. No pido compasión ni piedad, la historia de este amor se escribió para la eternidad. El triste todos dicen que soy, que siempre vivo hablando de ti, no saben que pensando en tu amor, en tu amor, he podido ayudarme a vivir, he podido ayudarme a vivir”.

La constante presencia de las canciones de Cantoral en los repertorios más socorridos tuvo un efecto lateral, junto al artístico, que se convirtió en modo de ser del autor muerto el sábado pasado. Sus regalías, cobradas a través de la Sociedad de autores y compositores de México, le dieron un poder de votación creciente, pues a diferencia de otras agrupaciones en que cada persona cuenta con un voto, en la SACM los miembros disponen de sufragios en medida proporcional a sus ingresos. De modo que un compositor exitoso se convierte en un factor de poder. De

manera que, cuando decidió interesarse en la vida política interna de esa sociedad, Cantoral llegó al cargo en que permanecería 28 años, sólo uno más del lapso en que su antecesor Carlos Gómez Barrera había estado al frente de la agrupación.

A partir de 1982 Cantoral fue elegido y reelegido varias veces, y adquirió también responsabilidades internacionales en derechos de autor. Sus adversarios lo increpaban por el predominio que alcanzó en el gremio y que acrecentó desde la presidencia, y con la inclusión de sus hijos varones en la administración y el manejo de las finanzas de la SACM.

Tal vez lo reemplace Armando Manzanero, vicepresidente de la asociación y constante y eficaz apoyo de Cantoral. En el ámbito profesional quizá se le recuerde con resabios. Pero no ocurrirá lo mismo en la amplia porción de la sociedad mexicana que creció con sus palabras entre los labios.